

Soria

"Para hacer la paz se necesitan dos; pero para hacer la guerra basta con uno solo"

Arthur Neville Chamberlain. (1869-1940)
Político británico.

HISTORIA

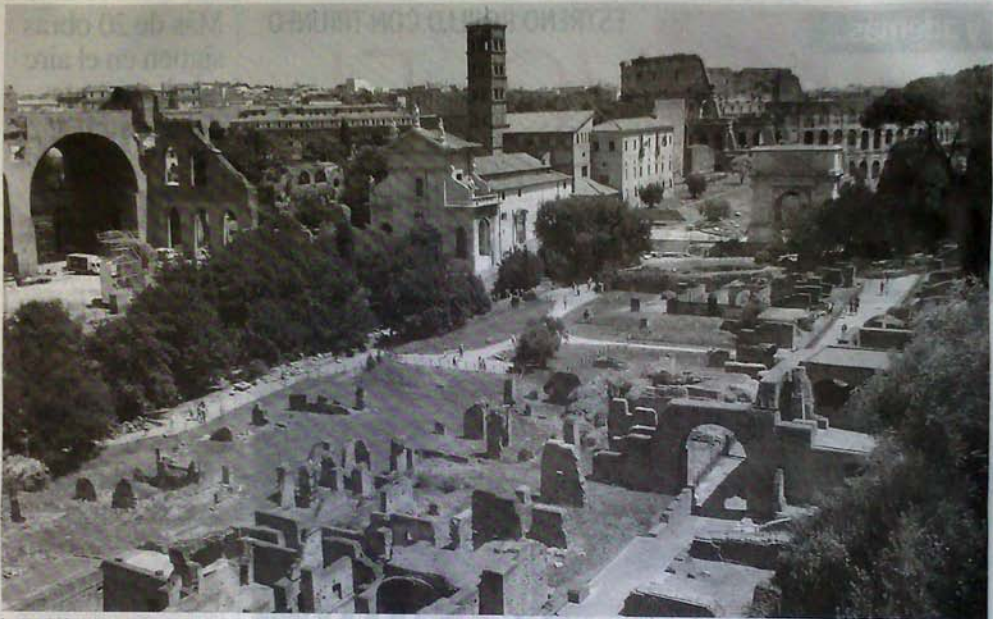


Imagen del foro romano. A.M.

De cómo el Imperio borró todo vestigio de Numancia

La victoria dejó sensaciones contradictorias que acabaron aupando a la ciudad celtibera a la leyenda

Nada queda en Roma que pueda recordar al pueblo numantino

ROMA. Nada. Ni una inscripción, ni una referencia, ni un pequeño monumento que refleje la victoria. Nada. Buscar cualquier vestigio de Numancia en Roma es un vano empeño, el Imperio se encargó de borrar la memoria de una República que, por otra parte, nunca estuvo muy interesada en recordar la durísima y costosa derrota del valeroso pueblo numantino.

La Ciudad Eterna no guarda más memoria 'material' de 20 años de enfrentamiento que la diminuta Vía Numancia, un callejón que va a a dar a la Vía Latina y es cortado por la Vía Circunvalación. Tampoco hay tiendas, cafés, restaurantes u hoteles que recuerden ese capítulo de la época republicana, al menos por los lugares turísticos que, en Roma, son prácticamente todos.

Para el visitante soriano que emprenda la ardua tarea de buscar parte de su pasado celtibero en Roma no hay más que un tris-

te consuelo, un pequeño monumento difícil de encontrar: el Sepulcro de los Escipiones, entre las Termas de Caracalla y la Vía Apia.

Pero es un triste consuelo, pues ni siquiera allí reposan los restos de Publio Cornelio Escipión Emiliano, apodado el 'Africano', sino el de sus abuelos adoptivos. La realidad es que ni siquiera se conoce dónde fue enterrado el hombre que fue elegido por dos veces cónsul (contraviniendo las leyes romanas) para que derrotase de una vez a los numantinos, que ya se habían convertido en un problema demasiado serio para la República.

Para colmo, el Sepulcro de los Escipiones está actualmente en obras, por lo que nuestro soriano con ganas de ver parte de su pasado reflejado en Roma se quedará con las ganas de conocer a los antepasados de quien logró vencer Numancia por hambre. El monumento se encuentra en el inte-

rior de un amplio parque al que le da el nombre; de forma semicircular, las piezas de mayor importancia hace ya mucho que fueron robadas, así que únicamente queda una sobria pero compleja estructura.

Además del sepulcro de la célebre familia también existen en este lugar una casa romana del siglo IV y unas catacumbas cristianas que, por ahora, también están cerradas al público hasta que terminen las obras. Tulio Cornelio y Pneo son los Escipiones en cuya memoria se construyó este monumento ostentando el honor de haber terminado con el Imperio Cartaginés, el único que hacía sombra a la República Romana. Años más tarde sería su nieto adoptivo, Publio Cornelio Escipión Emiliano quien terminase de forma definitiva con Cartago arrasando esta ciudad del norte de África (de ahí el apodo de 'El Africano').

Una cosa es que no queden ves-

tigios de las guerras de Roma contra los numantinos, y otra diferente es que los actuales romanos desconozcan ese episodio de su historia. "En la Roma actual sí que se conoce Numancia, hay italianos que llegan al yacimiento de Garray y tienen constancia de la conquista por parte de Roma", explica Alfredo Jimeno, director de las excavaciones de Numancia. Puede extrañar que en toda Roma no haya un solo vestigio de la ciudad arévica, pero el de Numancia no es un caso aislado, ya que también se convierte en una misión imposible encontrar algo que recuerde a Cartago, el imperio que llegó a hacer sombra a la República allá por el siglo II a.C.

Todo tiene su explicación, y en este caso es doble. Por una parte, el Imperio se empleó a conciencia en la tarea de borrar la memoria de la República (el cambio de un sistema a otro llegó en el siglo I a.C. De mano de Augusto) gracias a un arma propagandística que se reveló infalible: las infraestructuras. "Roma jugó con las grandes obras públicas a modo de producto propagandístico que captasen la grandiosidad del nuevo sistema; todo giraba en torno al emperador al Imperio". Existe un curioso y significativo ejemplo de este interés por desterrar la memoria de la época anterior: si en

GUERRA CELTIBERA

Publio Cornelio Escipión, conocido por el sobrenombre de 'Numantino'

la República el gusto generalizado eran las cerámicas negras grises, el Imperio empleó masivamente cerámicas rojas.

Si en estas circunstancias ya era complicado que el nombre de un pequeño pueblo de la Keltiberia saliese a relucir, por muy simbólico que fuese su derrota, hay otro factor que destruyó el nombre de Numancia del pasado monumental romano. "El de Numancia no fue un episodio nada agradable, por lo que supuso para la sociedad, fue muy largo y hubo mucha sangre, eso hizo que la victoria fuese un tanto amarga", explica Alfredo Jimeno.

El caso es que la derrota de Numancia dejó una sensación contradictoria en la sociedad romana, estaba por un lado la alegría y el orgullo de la victoria, y por otra la admiración que acabaron sintiendo por sus enemigos. A veces la realidad es tan obvia que no se repara en ella, pero ¿quién creó el mito de Numancia como pueblo que amaba la libertad por encima de todo? ¿Quién ensalzó su legendaria defensa? Pues Roma, ni más ni menos.

"Los romanos le dieron a Numancia una proyección internacional. En los textos romanos aparecen más de 300 citas sobre Numancia, siempre en relación a su lucha por la libertad", asegura el arqueólogo. Ni siquiera se recrean excesivamente en la victoria, siendo el relato de los 50 esclavos numantinos que paseó Escipión por las calles de Roma un tanto escueto.

La victoria sobre el pueblo celtibero fue diferente a las que estaba acostumbrado el ejército de la República. "Existen una contradicción, los textos romanos reflejan una consideración hacia la gesta de Numancia como la lucha de un pueblo por su libertad, por eso se le proporcionó una identidad diferente a otros pueblos conquistados", indica Alfredo Jimeno.

Estrabón, Plinio, Olasio y Valero Máximo mencionaron en sus textos a Numancia, pero sin duda es Apiano a quien le debemos la mayor parte de lo que sabemos de este pueblo celtibero. Y éste, a su vez, se lo debe a Polibio, quien fue lo más parecido a un corresponsal de guerra que tenemos ahora, pues acompañó a Escipión durante el asedio a la ciudad. Por desgracia, los textos de éste se perdieron, pero Apiano supo recuperar gran parte de su legado.

Después, con la caída del Imperio Romano, llegó el 'silencio', aunque el mito ya se había forjado. A lo largo de la Edad Media se situó Numancia en la provincia de Zamora (cuya Diócesis llegó a tomar este nombre) y no sería hasta el Renacimiento, con la revisión

de los textos romanos, cuando se ubicó definitivamente en el Cerro de la Muela, en Garray.

Por aquel entonces Roma vivía una época de esplendor inimitable, pero el gusto de trasladar los episodios épicos de su historia tampoco alcanzaron a Numancia y ni una mínima referencia puede hallarse en los Museos Vaticanos sobre esta victoria romana en Hispania. No hay ni un cuadro, ni un mapa, nada que al menos sea expuesto al público.

Y es que, mantener un enfrentamiento de 20 años contra un pequeño pueblo de Hispania hasta vencerlo por hambre, no era algo de lo que se pudiese presumir de demasiado. Y mucho menos con la llegada de los nacionalismos en la Europa del Romanticismo, cuando



La imagen muestra una foto del sepulcro de los Escipiones, los abuelos de Publio Cornelio Escipión, más conocido como Escipión el joven. Fue un militar y político romano del siglo II a. C. Ostentó el cargo de Cónsul en 147 a. C., concluyó victoriosamente la III Guerra Púnica destruyendo Cartago tras un asedio que duró tres años, y de la misma forma concluyó las guerras contra los celtiberos tras la toma de Numancia, con lo que recibió el sobrenombre de 'Numantino'.

Visita a los dueños del Mediterráneo, futuros señores del mundo conocido

¿Qué sentirían los numantinos al ver por primera vez la gran ciudad de Roma?

ROMA. "Los celtiberos, después de pactar una tregua con Marco Claudio, el general de los Romanos, enviaron una embajada a Roma, manteniéndose quietos a la espera de una respuesta del Senado".

la caza. Llegaron a una ciudad que, si bien aún no tenía el esplendor del Imperio, ya apuntaba a convertirse en capital del mundo conocido.

"La Roma del siglo II a. C. Se había adueñado del Mediterráneo, estaba muy desarrollada, con grandes construcciones y potentes ejércitos", explica el arqueólogo Alfredo Jimeno. La ciudad ya tenía el característico trazado romano, con el foro y el Cardo Máximo, por poner dos ejemplos.

Sin embargo, no tuvieron más remedio que quedarse a las puertas, pues fueron recibidos como enemigos, al contrario que representantes de otras tribus de la zona. Como los numantinos, otros pueblos enviaron sus embajadas para intentar pactar con el Senado.

Pero en el discurso había una de cal y otra de arena para los numantinos, ya que los aliados "rogaban que o se conservasen las legiones en España, enviándoles un cónsul cada año que los sirviese de protección a los aliados y sirviese de castigo a los arévacos, o si pensaban retirar el ejército, castigasen el levantamiento de éstos de modo que sirviese de ejemplo, para que a nadie más se le ocurriese hacer tal cosa", concluye Apiano.

El caso es que el viaje a Roma pudo servir a los embajadores numantinos de turismo, porque otra cosa no consiguieron. Los romanos consideraron que no podían firmar un tratado de paz porque romanos y arévacos no estaban a la misma altura y, por tanto, no podía negociarse como iguales. Volvieron a coger un barco que les devolvió a Tarraco y de ahí hasta Numancia para emprender una larga guerra.

A.M.



las diferentes naciones desempolvaban sus gloriosas gestas. Entonces España sí sacó a relucir la épica resistencia numantina y su amor por la libertad, pero lógicamente Roma echó mano de victorias mucho más contundentes.

Así pues, al pasar por la actual ciudad de Roma con un pasado celtibero a las espaldas, el turista que busca Numancia entre las ruinas se da cuenta de cómo esta pequeña ciudad fue una piedra más en la construcción de lo que después llegaría a ser el soberbio Imperio Romano. Cayó Cartago, Hispania, Germania... hasta llegar a Egipto. Y de todas esas conquistas, perdura el mito del amor a la libertad por encima de todo.

ALEJANDRA MATOS

De este modo relata Apiano la visita que una delegación numantina realizó a Roma en el año 152 a.C. con la intención de firmar un acuerdo de paz.

Las leyes romanas indicaban que los acuerdos de paz que firmaban los generales romanos (en este caso, Marcelo) en sus campañas tenían que ser ratificados por el Senado, de ahí que una delegación de numantinos hiciese un viaje tan largo para firmar el tratado.

"¿Qué sentirían los numantinos al ver Roma? Ellos, que venían de una pequeña ciudad de no más de 8.000 habitantes con pequeñas casas de piedra y paja donde pretendían vivir tranquilamente de la agricultura, la ganadería y

Cámara

Soria
SELECCIONA:

DIRECTOR GENERAL

Requisitos:

- * Titulado superior.
- * Amplios conocimientos en contabilidad, informática y administración de empresas.
- * Nivel alto de inglés. Se valorarán otros idiomas.

- * Destacada exclusiva.
- * Experiencia en puestos directivos.
- * Idoneidad de equipos de trabajo.
- * Motivación a convenir. Indicar preferencias económicas.

Interesados/as, enviar CV, con fotografía a la Asociación de Secretarías Generales.
C/ Alameda Carrión, s/n. 41001 Soria - Fax: 071 238.413
www.asociacionsecretarias.com

LÁSER ÚLTIMA GENERACIÓN

DEPILACIÓN LÁSER
LÁSER ALEJANDRIA - GentleLASE

LE OFRECEMOS LA SOLUCIÓN DEFINITIVA
DESAPARICIÓN TOTAL DE PELO EN
TODOS LOS CASOS INCLUIDO PELOS BLANCOS

SI USTED SE ha hecho un tratamiento LÁSER
y sigue teniendo pelo **LLÁMENOS**

ESPECIALISTAS EN TRATAMIENTOS FACIALES:
ELECTROLISIS, TERMOCOAGULACIÓN e HIBRIDADO DE SODIO

DEPILACIÓN LÁSER: Pirmas entras 300 €
Atilas 60 €
Ingles 60 €

941 261 865 Vara de Rey, 9 11 E
LOGROÑO (LA RIOJA)